

PRÓLOGO

El Dr. Enrique B. Barnet y Roque de Escobar fue uno de los fundadores de la Sanidad Cubana, junto con Finlay, Tamayo, Guiteras y López del Valle. Por ese motivo solamente está justificado que se le rinda sentido homenaje de recordación, pero además, el Dr. Barnet, fue uno de los forjadores de la República, laborando intensamente por la independencia patria desde la emigración a las órdenes de Martí.

Justo es señalar que si el Dr. Malberty, fue el precursor del establecimiento de la Secretaría de Sanidad en Cuba —la primera que se creó en el mundo—, su proyecto se vió frustrado por el Congreso, y que fue el Dr. Barnet quien obtuvo de la Comisión Consultiva que redactó la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo en 1908, incluyera entre las Secretarías de Despacho, la de Sanidad y Beneficencia.

Aunque su obra meritísima tuvo como pago la ingratitude, víctima de los sistemas y politiquería que comenzaba a minar las instituciones republicanas, al funcionar la novel Secretaría se le despojó del cargo ejecutivo que desempeñaba y se le designó para uno subalterno, no por ello dejó de prestar sus esfuerzos al Departamento, alegando siempre que él estaba al servicio de la Sanidad.

En la Guerra de 1895, fue uno de los que laboró incansablemente, realizando importantes misiones que le encomendara Martí; en el periodo de la intervención militar norteamericana en Cuba, sirvió eficientemente en los Servicios de Sanidad, que si bien los Jefes eran extranjeros la acción a desarrollar la desempeñaban los médicos nativos en su afán de una República libre é independiente, como la soñaron los hombres del 68 y del 95.

Una prueba de la poca consideración que tenían los norteamericanos de la capacidad cubana son las palabras del doctor Tomás Vicente Coronado, al recordar que al constituirse la República de

Cuba en 1902, el Ministro de los Estados Unidos Mr. Herbert H. Squires anunciaba la designación de los nuevos funcionarios de Sanidad y decía: «Finlay y Barnet son dos hombres excelentes y, aunque cubanos, están familiarizados con las prácticas modernas de saneamiento». Esta expresión «aunque cubanos» es bastante significativa y elocuente...

La labor de Enrique B. Barnet fue múltiple, no sólo en la Sanidad, donde demostró don de organizador, sino como trabajador científico en la Academia de Ciencias, en los Congresos Internacionales y sobresaliendo sin ser abogado en todo lo relativo a la legislación sanitaria.

Con el presente Cuaderno de Historia se rinde el merecido homenaje a quien fue uno de los grandes de la Sanidad Cubana.

CONSEJO CIENTÍFICO

